

FRENTE DE EXTREMADURA

ORGANO OFICIAL DE LA 43 BRIGADA MIXTA

Año II - 26 de Julio de 1937 - Número 32



Así son los conquistadores de nuestra victoria



Editorial

PAGINA DE LA LUCHA

Los soldados del Ejército Popular han visto en la última semana la victoria aérea más rotunda que se registra en los anales de la aviación.

Este es el camino a seguir para el aniquilamiento del enemigo. Nos lo marcan las alas populares. Es necesario buscar al enemigo en sus madrigueras y cortarles el paso en sus intentos criminales. Lanzarse hacia ellos con el único pensamiento: el de la victoria.

Nosotros, que ocupamos el terreno que heroicamente despeja la «Gloriosa», tomando la dirección marcada por ella, la prometemos cooperar en su acción, como respuesta a sus gloriosas acciones y la contestamos a sus victoriosas jornadas, diciéndola: **¡Siempre adelante!**



Ojos negros, penetrantes y vivos; escaso de cuerpo y excesivo en movimientos. No podía descansar y su cuerpo no podía ser determinado porque no se le podía ver en completo sosiego. Trabajaba incansablemente y no se podía comprender que en un cuerpo tan exiguo pudiese encerrarse tal cantidad de energías.

Su ascendente popular era excesivamente claro, pues todos sabían los titánicos esfuerzos que estaba haciendo por sacar su carrera. Su hogar era humilde hasta la exageración, pero aunque falto de recursos monetarios su esfuerzo lo suplía todo.

Cuando tuvo noticias de la sublevación había hecho muy poco que había realizado uno de los exámenes más fuertes de la carrera, del que había salido victorioso. Sin descansar, corrió a ponerse a disposición de la libertad para que ésta no le fuese arrebatada cuando él creía que se iba asegurar.

Cuando le vió marchar, su madre le preguntó que si no le daba pena ir a buscar la muerte después de haber luchado tanto por abrirse un camino en la vida. A lo que le respondió, diciendo: Que si marchaba a la lucha era por asegurar las conquistas lo-

gradas por el esfuerzo realizado durante sus estudios.

Al enrolarse, todos se admiraban de que luchase con tanto ardor un cabo, que por su cuerpo tan pequeño le llamaban "cabito". Este muchacho que tanto ardor ponía en la lucha llegó en su entusiasmo al máximo cuando al reconquistar un pueblo vió que la primera conquista era la escuela de dicha localidad.

El soldado habló a sus compañeros de que conquistar aquella escuela representaba en sus tesis la verdadera razón de nuestra lucha.

Cuando les dieron la orden de atacar aquella posición fué el primero en saltar la trinchera y en lanzarse en carrera alocada hacia la conquista de la representación de la cultura.

Un mortero lo detuvo su carrera al traspasar el umbral de la escuela, oyendo sus compañeros que les animaba en la agonía, diciendo: Seguid... seguid... ¡Que nadie sufra tanto como yo sufrí para alcanzar la cúspide de la ciencia...!

Migarós

Batallón 170

† Para los traidores

I

¿Serán traidores y ruines
esos malditos fascistas,
que dando mil volatines
propios de malabaristas,
quieren hacer ver a Europa;
desconocen el elenco
de esa vil, canalla tropa
que viene a hacernos el cerco?
Ese Cascajo o badajo
que unido a Queipo de Llano
para servir de espantajo
van unidos de la mano...
Los que celebran banquetes
a base de «macarronis»
rodeados de zoquetes,
de animales y «capronis»...
¡Oh! ¡Generales traidores,
lacayos de Mussolini!
Sois los perros ladrones,
limpiabotas de Mancini.
¿Y con esos grandes méritos
queréis dominar a España?
«Que os habéis creído eso»;
limpiaros ya las legañas.

II

El afeminado Franco,
Cabanellas el idiota;
ese loco, tuerto y manco,
y Aranda—vulgo marmota—
a las manos caerán
del valiente pueblo ibero
y no se levantarán
aunque quiera el mundo entero.
Vengan muchos musulmanes,
enviar más divisiones,
traer miles de alemanes
si teneis tantos... riñones.
Que aquí aguarda sonriente
medio pueblo en la vanguardia
y el otro medio, impaciente,
espera en la retaguardia.
Seguid, seguid los traidores
enviando más canalla;
que al pueblo de mis amores
lo que le sobra es metralla.
Yo que de español me precio
al veros tan «cobardinis»
con olímpico desprecio
os mando a la mierdicini.

Eloy Salas



LOS COMISARIOS

CIVILIZACION NAZI

En Alemania, singularmente, escalofrío lo que ha sucedido. Si los muros de las prisiones y de los retenes y cuartelillos de los camisas pardas hablaran nos harían enloquecer de horror con el simple relato de las atrocidades de han sido testigos. Tenemos a la vista el interesante libro de John Strachey, «La amenaza del fascismo», y solamente los recortes de periódicos burgueses y de matiz conservador, que reproducen bastante, sobra para conmover e indignar al menos sensible.

Durante meses continuados se ha venido torturando con una ferocidad inaudita a mujeres y niños, viejos y jóvenes. Se ha matado a las gentes a palos, a navajazos y a tiros. No ha habido distinciones ni se ha elegido a las víctimas. Los nazis han sembrado el terror a diestro y siniestro y han resultado víctimas individuos que no eran judíos, ni comunistas, ni socialistas. Han asesinado a palos a mujeres como a la se-

ñora Jankwshi, por el delito de no aplicar un calificativo indecente a la bandera republicana. Habiéndose reunido para realizar esta heroicidad 20 nazis.

Se ha detenido y molido a palos a individuos que nunca intervinieron en política, solo por ser parientes de las víctimas elegidas por los camisas pardas.

En una aldea cerca de Worns—copiamos del citado libro de Strachey—una mujer, dueña de una posada que era frecuentada por miembros del Reichsbanner, fué arrastrada por las calles después de haberla cortado el pelo. También en Worns se llevó a cabo la detención de varios judíos, se les encerró en un corral de cerdos y se les sometió a una general paliza. Se tuvo especial cuidado de que los golpes diesen en las partes del cuerpo tocadas por piezas de ropa con botones hasta que la piel empezó a ulcerarse y la sangre a salir a borbotones. Después, se les obligó a que se diesen de palos los unos a los otros.

Un secretario de la «Unión de Trabajadores», de Wiesbaden, fué arrastrado por los nazis en su propia casa. Le golpearon

bárbaramente y luego se turnaron sus apaleadores para hurgarle la carne con una navaja.

Se conocen casos de nazis que han asesinado a su propio hermano porque sus simpatías políticas estaban con las izquierdas.

En este espantoso calvario que ha cruzado y viene cruzando el pueblo alemán, socialistas y comunistas han llevado la peor parte. Véase un recorte del «Manchester Guardian», que tomamos del libro de Strachey: «Un grupo de camisas pardas arrestó a un socialista, el señor... en las primeras horas de la mañana de hoy. Fué conducido a la casa Parda (así se llaman a los cuarteles nazis de las inmediaciones.) Le ordenaron que se colocase con la espalda hacia la pared y las manos cruzadas sobre la nuca. A continuación fué apaleado con látigos de montar. La mayor parte de los golpes iban a dar en la cabeza y en las manos. Después, fué martirizado de nuevo y conducido ante el juez de urgencia. Fué conducido a otra habitación donde esperaban algunos compañeros de infortunio. Todos habían sido maltratados; sangraban por la cara y por la cabeza. Los rostros de algunos de ellos parecían un montón de pulpa enrojecida. Unos tenían un ojo vaciado y otros estaban tendidos en el suelo tan mal heridos que no podían tenerse de pie.»

Esto nos demuestra en qué situación se encuentra el proletariado alemán. Está mucho peor que nosotros cuando el Bienio negro; los apaleamientos en los cuartelillos están a la orden del día. Esa es la España que quieren implantar, la España del terror, la España negra. Pero nosotros no estamos dispuestos a consentirlo, no queremos ser carne de látigo como nuestros hermanos los trabajadores alemanes. Un año hace ya que la reacción se rebeló en contra del poder legal, y seguimos sosteniéndonos en nuestros puestos; si tuviera que transcurrir otro, con más coraje, con más estoicismo lucharíamos.

COMISARIOS:

HE AQUÍ VUESTRO TRABAJO

«...Se trataba de saber guerrear no solamente con la bayoneta, sino también llevando el consuelo de una frase inteligente: era necesario tener una cabeza firme, aplomada, conocimientos amplios, capacidad para cogerlo todo y saberlo explicar a los demás...»

De Furmanof, en «Tchapaief»

L. Ballesteros

Comisario del 171

La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación del Ejército alemán e italiano, ni de otros países.

Porque esos Ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso en esos países se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases

opresoras, son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el poder. Cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático. Donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a la de los obreros agrícolas y campesinos pobres, ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros que las trabajan para la guerra y por la victoria que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben por lo tanto que nuestra guerra es una gue-

rra de exterminio en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación bajo nuevas formas y más violentas de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando son diferentes a los de los Ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí nuestros Jefes son obreros y campesinos de ayer y los Jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército ayudando a comprender a cada Jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso nuestros Comisarios cada día y cada hora aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 brigadas) 687 Hogares del Combatiente, ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército 130). Ellos han organizado 481 clases en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales, han creado 490 bibliotecas con un total de 54.381 volúmenes, han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados y cuando algún Jefe ha caído ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

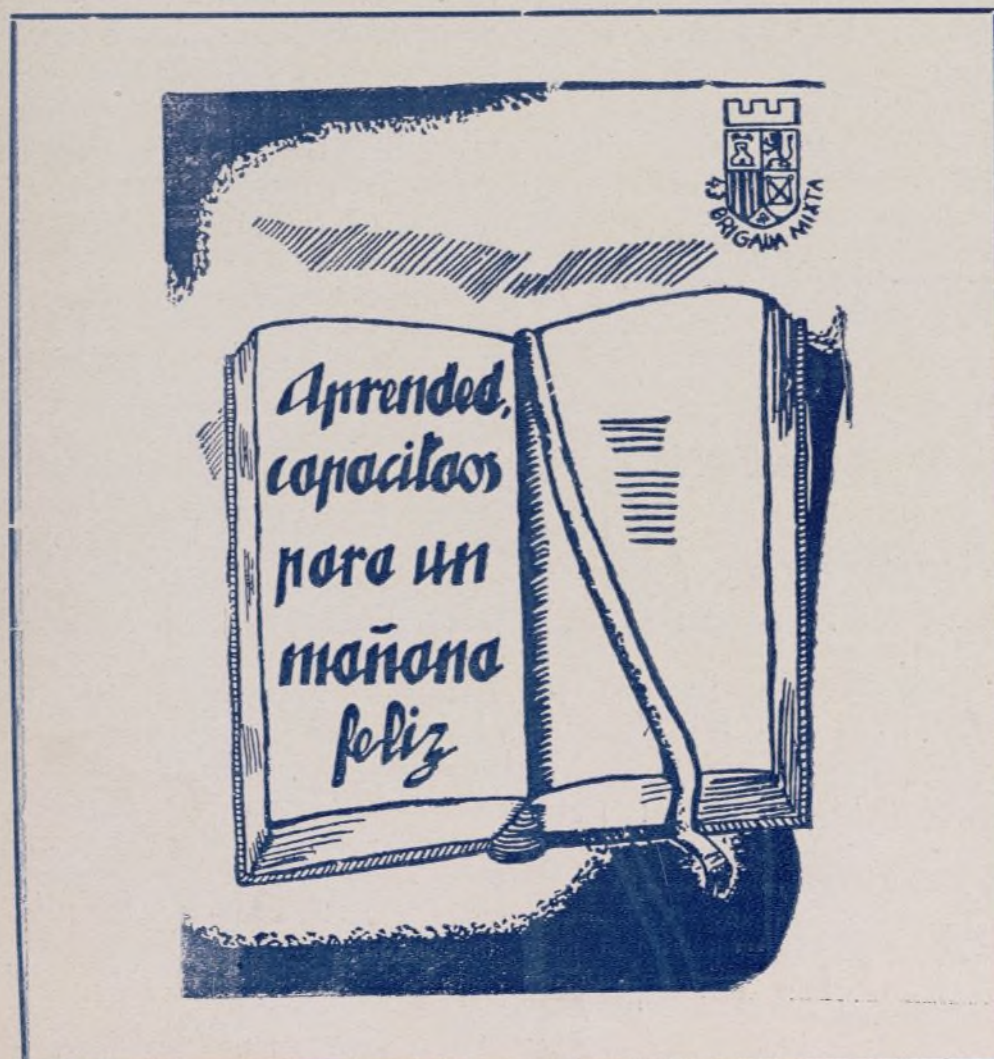
Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros Comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, siguiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

Enrique Castro

SubComisario Gral. de Guerra



La disciplina en nuestro Ejército Popular

tro de los Batallones es de suma importancia si la llevan a cabo con acierto y sin desmayos (pues en ellos ponen los soldados todas sus esperanzas).

Camaradas Comisarios: En vosotros está el mantener en los soldados la fe del ideal y la voluntad para la lucha; en vosotros depositan su conciencia y sus derechos de hombres que antes tenían que dejar a las puertas del cuartel, y vosotros, que sois los responsables de estas cosas, teneis la obligación de luchar y sacrificaros para que en nosotros no decaiga jamás la voluntad, ni la fe en nuestros ideales, pues un Ejército que carece de estas cualidades es un Ejército moralmente vencido.

A cumplir cada uno su puesto, sin desmayos ni vacilaciones, con nuestro deber de antifascistas y como premio a nuestro esfuerzo recogeremos el triunfo de nuestros ideales de justicia y de redención de la Humanidad.

Joaquín Molinero

Para que un Ejército pueda ser eficiente, se ha dicho muchas veces que necesita, en primer lugar, tener disciplina, y nuestro Ejército en la actualidad la tiene.

En un Ejército popular como el nuestro, en su mayor parte compuesto por voluntarios, que lucha, no solo por la independencia de la Patria, invadida por tropas extranjeras, sino también por un ideal político y por la reivindicación de la clase trabajadora, la disciplina que necesita tener es moral. De esta disciplina deben dar ejemplo los de arriba cumpliéndola ellos los primeros.

Los soldados al recibir una orden deben cumplirla con el convencimiento pleno de que el puesto que se le ordena que ocupe o la labor que se le manda realizar es la que le corresponde y con la conciencia limpia de envidia o animosidad contra el superior que le manda. En el camarada de mayor graduación, encargado de darle las órdenes, solo ha de ver al compañero que por su mayor capacidad o arrojo en el combate, le dirige para que su labor sea más eficaz en la lucha y todos, cada uno en su puesto, formar así los eslabones de la cadena que ha de atar al enemigo hasta inutilizarlo. Esta disciplina moral es la que tienen que saber inculcar los oficiales a los soldados.

Los oficiales no deben olvidar de donde proceden; en su trato con los soldados han de tener presente que antes han convivido con ellos en el taller, en la fábrica, en la oficina o en la tienda. Ellos, por su graduación y por su mayor capacitación han de saber poner junto a la rectitud de la ordenanza militar el convencimiento y la persuasión, haciendo compatible su graduación militar con la condición de hijos del pueblo, siendo para los soldados el hermano mayor que les guía, compartiendo con ellos tanto las satisfacciones como las incómo-

didades de la campaña, y fuera de los momentos obligados oficialmente, sin otras diferencias ni distinciones irritantes que hagan decaer la moral del soldado, pues moralmente todos tenemos los mismos derechos, ya que cada uno en su puesto, todos tenemos los mismos deberes; en una palabra, las insignias deben ser las que distingan a los oficiales, su moral quien los acredite. Y no olvidar que se han de imponer con las insignias de la razón, no por la razón de las insignias.

De los muchos aciertos que han tenido nuestros Gobiernos, desde que estalló el movimiento subversivo, uno de los mayores, por la importancia tan extraordinaria que tiene, ha sido la creación del Comisariado de Guerra. La labor de estos camaradas den-



Nuestra cantera de héroes

Como todas las manifestaciones que el pueblo tiene cuando llega el momento, ahora, cuando se trataba de defender su libertad, su manifestación ha sido grandiosa, monumental.

Nuestro Ejército, que creado por el pueblo, formado por las masas populares y al servicio de su liberación, tuvo en sus primeros momentos de vida algunas equivocaciones; hoy marcha con paso firme y seguro al encuentro del invasor. Nadie le detendrá, pues todos aseguramos que es un Ejército adulto porque en su seno, porque su composición está llena de héroes.

Hombres que miran a la adversidad sonriendo, hombres que si sienten alguna amargura al morir es por no poder continuar luchando.

Con un Ejército como el nuestro, en el que la heroicidad raras veces es locura y en el que todos los héroes, es decir, todos los soldados no son máquinas, es necesario el triunfo.

Por esto, los hombres del Ejército Popular alcanzarán la victoria: por ser héroes conscientes.



BABIANO



MILICIAS DE LA CULTURA

Las charlas en las trincheras

Esta nueva modalidad de enseñanza no consiste en que el maestro sea considerado como tal, sino como un nuevo camarada que consciente de su papel en la lucha las armas que emplea son, únicamente, su voz, un lápiz, unas cuartillas y algunos mapas. El lugar de la lucha hoy día está en las trincheras, y allí vamos con un entusiasmo igual al que ponen nuestros bravos luchadores en la defensa y en el ataque.

Es altamente simpático y aleccionador el espectáculo que ofrece la trinchera en el momento de la charla. Reunidos en un refugio con el Delegado político de la Compañía, se encuentran unos cuantos camaradas —todos los que caben en el refugio— y allí en un ambiente de camaradería se entabla una charla en la que todos intervienen y se aclaran sus dudas, en todas sus caras se nota la satisfacción de aprender. Cuando se hace una pregunta sobre el tema de

que se está hablando los que saben contestarla están radiantes de satisfacción, deseosos de manifestarla, de que vea el maestro que ya han sacado algo de provecho.

Los temas que se desarrollan casi nunca son temas preparados de antemano; son temas espontáneos que surgen cuando menos se piensa y lo que cree uno que pueda ser más ameno para ellos. Fenómenos de vida corriente que la experiencia está harta de ver desarrollarse ante sus ojos, de los que sólo se conoce el hecho y no la causa.

El tiempo vuela sin darse cuenta, y por no cansarles más se da por terminada la charla. Un día en una compañía, otro día en otra; así, poco a poco, haremos que los camaradas combatientes nos quieran, nos consideren como una cosa suya, siempre dispuestos a resolverles cualquier duda.

Camaradas, de esta manera, al mis-

mo tiempo que lucháis en las trincheras por una libertad y por una Patria que nos quieren robar, conquistareis la cultura, que en un tiempo no muy lejano notareéis sus efectos y beneficios. Aprovechad esta ocasión que os brindamos. No olvidad que los pueblos más fuertes son aquellos cuya cultura es superior a la de los demás.

SALUD.

Un maestro del batallón 172

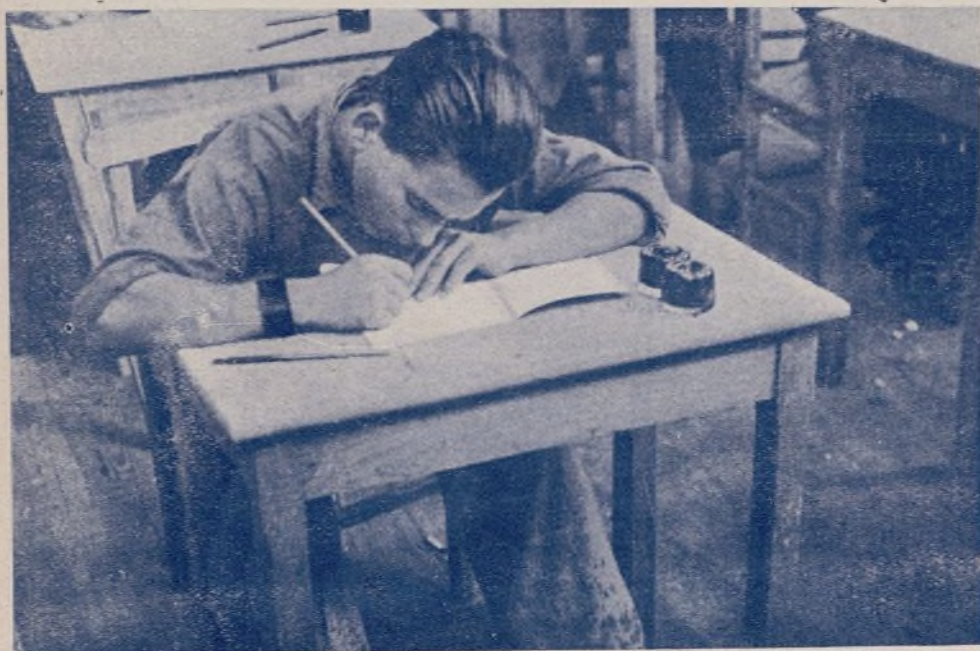
Nuestro siglo

LA CENTURIA DEL VERTIGO. — Se le puede adaptar a nuestro siglo este sobrenombre por las grandes ansias que sienten los que ahora vivimos de alcanzar el máximo en todo lo que nos rodea. Ahora se quiere alcanzar velocidades de locura; se pretende ascender a elevadísimas alturas y bajar a tan grandes profundidades que ni aún la luz llega a ellas.

El hombre, basándose en el célebre dicho «El tiempo es oro», procura establecer los medios más rápidos de comunicación para trasladarse de un lugar a otro; para esto crea un servicio de dirigibles que en tiempos normales hacían el recorrido de Vigo a New-York en cuarenta y ocho horas, y otro de Sevilla a Buenos Aires en tres días; bota buques que surcan las aguas a una velocidad de treinta y un nudos, esto es, a cerca de 60 kilómetros a la hora, velocidad que alcanzó el Normandier, buque francés que en la travesía Europa-New-York alcanzó el gallardete azul denominado «Blueribbon», que es el de tintivo creado para los barcos que alcancen mayor velocidad en la travesía del Atlántico y que ha sido creado para la competencia de los armeros navales, como ocurre con el «Queen Mary», de Inglaterra, que lo quiere conquistar.

Crea servicios de Auto-vías que corren a 160 kilómetros por hora; pretende fabricar aeroplanos de alas huecas que alcancen 700 kilómetros a la hora, como pretende el norteamericano Nicolatas, etc. El hombre actual está en constantes deseos de alcanzar records, procura llegar cuanto antes, realizando estos deseos frenéticamente en un estado de delirio, con locura, sin fijarse que en estos intentos de velocidad puede encontrar su fin. Claro es que de estos intentos de locura siempre salen ideas para llevarlas a la vida ordinaria.

El hombre también quiere elevarse, quiere subir por encima de las aves y lo ha logrado. Un grupo de ingleses hace poco pretendía escalar el Everest, que es el pico más alto del



Reflejo claro de la emoción que producen las primeras letras

mundo, con el fin de estudiar la vida que en esta se desarrolla. En el año 1932 el profesor Piccard superó la línea final de la troposfera al rebasar los 11 kilómetros de altura, logrando los 16, o sea, ya en la estratosfera; el record de altura lo ostentan los rusos Prokoviv, Gudoner y Birnbaum, con los 22 kilómetros de altura. Pero el hombre todavía ha buscado nuevas cosas más arriba, soltando los globos sondas que han llegado a los 35.000 metros.

El hombre igual que busca en la altura busca en la profundidad. Quiere conquistar las regiones de las altas presiones y estudiar las curiosísimas vidas que en ellas se desarrollen. Así, Mister Beebe ha logrado descender en la barisfera a 700 metros y se ha construido una escafandra para los 750 metros. Como se comprenderá, tanto la barisfera como la escafandra tendrán que estar contruídas con materiales muy resistentes para poder soportar las grandes masas líquidas que los rodean. Con la barisfera, que es un globo esférico de 2 metros y medio o 3 aproximadamente, que pende del buque por medio de fuertes cadenas, y se comunica con éste por hilo telefónico, se han hecho curiosos descubrimientos y estudios, recogiendo en cinta cinematográficas bellas escenas de la vida en las profundidades marítimas. Pero el hombre no se ha conformado con esto solamente, sino que ha buscado la vida en mayores profundidades, soltando sondas marinas, que son cajitas abiertas que cuelgan de un cable, y que por un dispositivo especial se cierran de improviso herméticamente, encerrando en su interior lo que a su alrededor hubiera y así se han podido estudiar y determinar su abundancia a más de 5.000 metros de crustáceos, moluscos y zoofitos. La máxima profundidad obtenida hasta ahora son los 8.513 metros, en el Pacífico, al Este del Japón.

Estas velocidades, alturas y profundidades, tienen forzosamente que producir hombres cuyas fibras nerviosas sean del acero más templado para poder dominarse y no caer en una profunda neurastenia. Este sistema nervioso tan probado, es por el que hemos resistido las tremendas explosiones de la guerra que sostenemos.

Paidos

Batallón 170

La cultura del soldado

Muchos artículos periodísticos se están publicando en la prensa de los distintos frentes sobre el tema que encabezan estas líneas, y a pesar de ello parece ser muy poca la labor que se desarrolla. ¿Quién tiene la culpa?

Nosotros no lo achacamos a los mentores o maestros encargados de enseñar a los milicianos, tampoco la tienen los mismos milicianos sino el

Alto Mando, los jefes de las distintas secciones, que no OBLIGAN a sus soldados analfabetos a que acudan a las escuelas para aprender aquello que tan necesariamente les habrá de ser obligatorio cuando surja la nueva España que se está forjando en esta guerra.

Sobradamente sabemos que la tendencia innata de muchos de nuestros compañeros es la de ir a Madrid, divertirse, fumar, beber y gastar el dinero con mujeres insanas.

Esta tendencia, si tenemos en cuenta la situación actual porque atraviesa, es lógica y natural; pero también no es menos cierto que los componentes del Ejército Popular deben aspirar a otros fines más nobles y elevados, que de mucho les habrá de servir para el día de mañana.

Y claro está, que no teniendo la

fuerza de voluntad suficiente para abstenerse por sí mismo de estos vicios, que podríamos llamar nocivos, sería necesaria una fuerza exterior que, en cierta manera, les obligase a abandonarlos y acudir a la escuela.

Es por lo tanto necesario que nuestra oficialidad tome nota de estas líneas y ponga cuanto antes en práctica estos medios aquí expresados, porque con ello harán un gran servicio a los mismos milicianos que tienen a su mando, a la guerra que sostenemos contra la ignorancia y el analfabetismo, a la Patria que tanto anhelamos verla libre de invasores extranjeros, a la Humanidad pronta a regenerarse, al invicto Ejército Popular español surgido en las mismas líneas de combate.

Sixto González

Batallón 170



Una espiga
vale tanto
como un fusil.

¡SALVAD LA COSECHA!

CONFIANZA El festival del día 22

Nuestro esfuerzo realizado, nuestra lucha no comprendida por las clases trabajadoras del mundo y menos por esas naciones llamadas democráticas que con su pasividad, por no llamarlo miedo, están contribuyendo a que se desangre un pueblo.

Esta guerra sostenida por un puñado de hombres que prefieren la muerte antes que verse esclavizados quedará su gesta gloriosa grabada con caracteres imborrables en la historia del mundo.

Por obra de los descamisados, como ellos nos llaman, pero que saben que somos hijos predilectos de la patria, y pese al miedo como digo de los demócratas conquistaremos nuestro suelo.

Camaradas soldados: Ninguna época como ésta nuestra ha visto un despertar tan magnífico en el que nuestro pueblo afirmará su derecho.

Con nuestro Ejército, digo nuestro

porque ha sido creado por nosotros mismos, y un último esfuerzo (que no por ser último ha de dejar de ser más fuerte, más impulsivo) quedará trasformada nuestra patria. Pero no será otro Carlo Magno quien la lleve en su mano; hoy el compás del Geómetra ha sustituido al centro de los Imperios.

Que a esos sapos ridículos les sirva de lección, que cuando un pueblo que trabaja quiere ser libre sabe cambiar sus útiles de trabajo por máquinas guerreras, y cuando los pueblos quieren su libertad no tendrán más que repasar la nueva historia de nuestro pueblo y disponer de sus hijos para hacerles soldados, no conquistadores sino defensores de su libertad; que después las fronteras que crea el capitalismo sabrán romperlas los trabajadores, no con piquetas ni cañones sino allanarlas con su cultura.

Ejército, cañones, fusiles y banderas,
Todos los proletarios vendrán con avidez,
A defender tus fábricas, tus pueblos, tus fronteras,
Si atropellarte, injustos, pretenden otra vez.
Todos unidos, todos te prestarán su ayuda,
Todos los que admirados, se riden ante ti,
Y no habrá un solo pueblo, que en tu favor no acuda,
Que tu heroísmo al mundo, se lo reclama así.

W. Rios

¡Odio al invasor!

Eso es lo que anida en nuestros pechos de combatientes: odio a la chusma encanallada que por tratados firmados con los Generales de papel, dirigentes del movimiento faccioso en nuestro país, querían apoderarse de nuestra Patria querida y hacer de sus hijos mejores una manada de esclavos.

¡Odio al invasor! Gritan nuestros corazones en hálitos de renovación y esperanza al ver nuestros hogares deshechos, nuestros hijos muertos o destrozados por la metralla italo-germana y a nuestras mujeres, estas heroicas mujeres españolas que escriben día tras día la gesta más heroica que registra la Historia, vejadas en sus sentimientos más caros.

Odio al invasor es lo que alimentan nuestros hermanos sujetos al yu-

go faccioso en las provincias rebeldes donde impera el régimen de crimen y terror, propio de todo infierno fascista, más exacerbado que en cualquier otro al ver su impotencia para pasar a nuestro lado y luchar por la causa de la justicia que es la causa común de los PARIAS DE LA TIERRA.

Odio al invasor, sienten con nosotros todos los hombres libres que propugnan por la extinción de castas y privilegios y por una equidad a que tenemos derecho.

Odio al invasor nos exigen los que derramaron su sangre generosa en los campos de batalla y los que cayeron en lucha fatal...

J. M. Cortés

Batallón 170

Ayuntamiento de Madrid

Distinto en casi todo a los demás celebrados, con cosas agradables, el último festival; simpático y sencillo, tuvo una nota que le hizo cambiar de carácter, si hasta ese momento los espectadores no dejaban de sonreír, entonces se pusieron serios y comprendieron el acto de homenaje a los dinamiteros del 170.

Justo homenaje, justo y bien ganado por los bravos chicos del 170 y de los otros de la Brigada. Nuestro querido Zamora ya lo dijo: «Los dinamiteros son el orgullo del batallón, porque se han sabido colocar entre los mejores».

Y es completamente cierto, entre los mejores: entre los más buenos están ellos, y para ellos toda nuestra admiración y todo nuestro cariño.

Comenzó el festival con una intervención del Comisario de la Brigada. Intenta a través de ella, hacer comprender que la inmensa labor que el Comisariado viene realizando durante toda la guerra no podía subestimarse, sino por el contrario reforzarla con la cooperación genial.

Estuvo muy acertado nuestro Comisario, y por mi parte le prometo que no solamente sé lo que supone su trabajo y su esfuerzo sino que haré que los demás lo sepan y le ayuden.

La victoria es para todos los antifascistas; la disfrutamos todos, pero hemos de ganarla entre todos.

El cuadro artístico «León Tolstoy» interpretó con bastante acierto «Mi media naranja» y algunos cuadros flamencos y de humor. Una buena tarde pasamos, una buena tarde como ya hemos pasado otras.

VISADO POR LA CENSURA

ALMERIA

SIEMPRE SERAS LIBRE

*En memoria del camarada
caído se publica su artículo,
fiel reflejo de su anhelo.*

Tú, Almería, que supiste vencer el 21 de Julio del pasado año a los militares traidores que se levantaron en armas contra el Gobierno que el pueblo legalmente constituyó, y después de vencerlos la mayor parte de tus hombres, los verdaderos hombres que habitaban en tu seno, salieron a Serón, Guadix, Ujijar, Motril y numerosos pueblos de tu provincia y de Granada para ayudar a los hombres que luchaban desesperadamente por no someterse al yugo de los tricor-nios manchados de sangre por infinidad de crímenes monstruosos que ayudados por señoritos tuberculosos y sin corazón también se habían levantado contra el pueblo.

Y después del regreso victorioso de tus hombres que lucharon con escaso armamento y en malas condiciones; pero tenían, escopetas de caza, picos palos, brazos, dientes y un cuerpo que aunque caído en la lucha era un obstáculo para el enemigo traidor.

Después de terminar tu provincia y dejarla en poder del gobierno del F. P. se dejaron mujeres, madres, hijos, y salieron a los frentes de Granada, Córdoba, Málaga y a este Madrid heroico que tienes en él a varios miles de hombres que luchan en todos sus frentes; en el Jarama, Ciudad Universitaria, Casa de Campo, en la Sierra y en la Carretera de Extremadura, etcétera, desde los cuales te recordamos. Sabemos lo que has padecido con la caída de Málaga, que también tú estuviste a punto de perder algunos pueblos, pero surgieron los más jóvenes, que no habían salido por la edad, y los hombres que luchaban en esos frentes volvieron a demostrar que tú tienes que ser siempre libre, a pesar de los bombardeos que padeces por los pájaros negros que de vez en



En vista del fracaso categórico del último plan que el privilegiado cacumen de Mr. Eden había engendrado sobre los asuntos de España, el Gobierno inglés ha decidido hacer un nuevo esfuerzo para reanimar a la exhausta «no intervención».

Ya puede el Gobierno inglés seguir fabricando con ahinco planes y más planes, que por muchos que haga no encontrará el que logre satisfacer la voracidad insaciable de los ogros de la política internacional; todos, absolutamente todos seguirán el mismo camino que el de Mr. Eden; todos serán estrangulados por aquellos a quienes tratan de beneficiarlos. Piensen los que rigen los destinos de Inglaterra que hay que acabar con esta peligrosa política de concesiones, consistente en dar de comer a las fieras que más tarde clavarán sus garras en sus propios intereses.

cuando destrozan hogares y matan mujeres y niños para sacarse la espina de una derrota inflingida en cualquier frente. Y no para ahí tus sufrimientos sino que has sido víctima del bombardeo más criminal y horrible conocido en la Historia del mundo, ejecutado por la escuadra alemana y mandado por el monstruo de Hitler (que él mismo se llama el salvador de Europa).

Pero, a pesar de todo y por todo, serás siempre libre, y los que luchamos fuera de tu regazo, defendiendo a tu

madre España, volveremos triunfantes; y no en muy lejano día, para vivir en tu corazón, bajo tu sol ardiente y gitano y seguirte admirando con las tranquilas y cristalinas aguas del Mediterráneo, hoy manchadas de sangre por los españoles sin honor (que no tienen derecho a llamarse españoles), y por la escoria internacional mandados por los tiranos que pretenden poseerte.

Salud y resignación, Almería.

Antonio Sabio

Batallón 170

Ayuntamiento de Madrid

REGLAS MILITARES

COMBATE OFENSIVO

LA COMPAÑIA.—Las compañías de fusiles son las unidades que llevan el peso del combate del Batallón. A toda costa han de procurar alcanzar el objetivo que su Jefe les haya señalado y para ello tendrán en cuenta, los Capitanes, los siguientes preceptos:

a) Apoyar el movimiento con el fuego preciso, haciendo posible aquél.

b) No dudar en lanzar al asalto, tantas veces como sea necesario, su compañía.

c) Conservar el terreno conquistado.

d) Mantener constante enlace con las secciones, con el Jefe del Batallón y el municionamiento.

La compañía combate, como ya dije en otro número de este semanario, en dos escalones, uno de fuego y otro de sostenes o reservas. El Capitán se esforzará en que la progresión de su escalón de fuegos sea rápida apoyándole, si es necesario, con el escalón de sostén. Si durante el avance encontrará algunas resistencias o reductos enemigos, procurará desbordarlos o envolverlos con su escalón de fuegos encargando su total aniquilamiento a los sostenes de su unidad o del Batallón.

Si la resistencia encontrada fuera tan fuerte que inmovilizara su compañía, entonces se pegará al terreno, que defenderá a toda costa, comunicándose al Jefe del Batallón para que este pueda vencerla con los fuegos de las ametralladoras, de las máquinas de acompañamiento o de la Artillería.

El frente de ataque de una compañía es de 200 metros, reduciéndose a 100 ó 150 como máximo, contra una posición fuertemente organizada. La distancia entre los escalones de la compañía oscila entre 50 y 250 metros.

El puesto del Capitán será delante de su escalón de sostenes o reserva y en un punto del terreno que le permita seguir la marcha del escalón de fuegos.

Es muy peligroso empuñar las tres secciones en combate desde un principio, puesto que el desgaste de sus secciones de vanguardia o un desbordamiento o envolvimento enemigo le pondría al Capitán en situación apurada al no contar con gente que cubra las bajas sufridas o impida aquellas maniobras, casi siempre de resultados fatales. Debe conservar como mínimo una sección de reserva. El momento culminante del combate es el del **asalto** a la posición enemiga. No se pueden dar normas concretas para su realización, pues como bien dice nuestro eximio Coronel Rojo; «No existe, ni puede existir mas que el orden moral y el acto decidido y vigoroso del hombre que se lanza dispuesto a vencer a toda costa.»

Exacto. Llegado este momento del combate el sistema nervioso alcanza su máxima tensión; es el instante preciso en que se va a decidir el esfuerzo de todo el ataque. Minutos, segundos, quizá de los que depende el éxito total, en cuyo momento sólo la decisión y el valor con que ataque el soldado coronará o hará fra-

casar la acción. Son instantes estos de una acción eminentemente psicológica que no se puede regularizar.

Mas podemos dar unas normas. El asalto, lo verificarán: en primer lugar, las escuadras de granaderos que irrumpirán la posición enemiga, arrojando gran cantidad de bombas, marchando detrás las escuadras de fusil ametrallador. La orden de asalto pueden darla el oficial de la sección de vanguardia o los sargentos de los pelotones avanzados y ha de efectuarse en masa, es decir, que a las primeras fracciones asaltantes seguirán las demás, inclusive las secciones de reserva, pues es lógico que un pequeño número de soldados que irrumpieran una posición serían fácilmente rechazados. No obstante cada sección conservará su dirección de ataque correspondiente, pudiendo también acumular más fuerza allí donde el enemigo siga ofreciendo fuerte resistencia.

Una vez dentro de la posición alcanzada, se emplazarán inmediatamente los fusiles ametralladores y el Capitán procederá a reorganizar sus fuerzas ya para continuar el avance, ya para defender el terreno conquistado. En este último conquistado. En este último caso prepara un rápido plan de fuegos con sus armas automáticas (fuegos cruzados a ser posible) colocando a los fusileros granaderos en aquellos puntos del terreno que por estar en ángulo muerto para el tiro rasante no sea posible batirlos con los fusiles ametralladores.

Entre los principales deberes que tiene todo Jefe de una fuerza en el combate, destacan los siguientes:

Queda prohibido **replegarse o rendirse** bajo pretexto de estar desbordado, envuelto, sin municiones o por ver retirarse a unidades próximas, sin orden **explícita** o por consignas precisas y claras. Una fuerza que se rinde sin haber agotado todos los medios de defensa está **desahonrada** y su Jefe es el **responsable**.

Hara todos sus preparativos en el mayor **secreto** para asegurar la sorpresa, principalísima ventaja que lleva el que ataca sobre el atacado.

Asegurar el municionamiento y el enlace.

No dejar ni un instante de dirigir el combate de su unidad, siendo tenaz y perseverante en ejecutar el plan táctico concebido, adaptándolo a las medidas que pudiera ir tomando el enemigo.

Y, por ultimo, si se trata de una acción ofensiva explotar rápidamente todo éxito obtenido y conservar el contacto con el enemigo y el terreno conquistado a **toda** costa.

D. E. X.

Batallón 170

(continuará)

